



CASA DE VILARAGUT

Lo fino de un diamante conoce fácilmente el experimentado lapidario, en lo brillante de las luces que a todos visos centellea, descubriendo por los fondos que tiene su valor y fineza, aumentada con algunas ventajas de lo político del vivir y de lo rico del oro que le engasta. Así, lo noble y antiguo de una familia y linaje se ostenta ilustre y grande en la plaza del mundo, que es el lapidario más práctico de los linajes en las ocasiones heroicas que obra a imitación de las que ejercitaron sus progenitores en servicio de la Religión Católica y de sus Reyes; siendo éstas las luces más brillantes que, a pesar de la envidia, descubren lo excelente de la sangre que les dio el primer ser y les dejó esta deuda de proseguir en ejemplo procurando aumentar muchos quilates esta nobleza con el buril de las virtudes que son el oro precioso que le da más valor y mayor lustre y se manifiesta el origen de donde proceden.

La familia Vilaragut ha obrado siempre tan excelentes virtudes y tan heroicas hazañas, como refieren las historias de que se hará mención, que claramente en todos tiempos descubrió la fineza de la real sangre que la ilustra continuada de padres en hijos de **Theodon**, Rey y Capitán excelente de los hunos y ávaros, legítimo sucesor y descendiente de Atila y Honoria, hija del Emperador Teodosio el Grande (84), el cual heredando a su padre y después de ocho años continuos de guerra que le hizo el Emperador Carlomagno, en que obró con ánimo invencible, por defender el cetro y corona que sus antecesores establecieron y fundaron en Hungría, pudo, comprando una tregua de cinco años, descansar de las penosas fatigas para de nuevo, con más orgullo, emprender las hazañas de su quinto abuelo Atila.

Saliendo de los cortos términos de su provincia con numeroso ejército, fiado en el valor de sus soldados y en la dicha que acompañó a sus progenitores, para labrarse la fortuna mayor que pudo desear con ánimo intrépido, queriendo de nuevo sujetar la Italia, comenzó la guerra a sangre y fuego destruyendo las dos Panonias, superior e inferior, que son hoy Austria y Stiria, robando todos los lugares con rigor bárbaro, y prosiguiendo sus robos pasó el Danubio, en cuya ribera se le opuso el ejército imperial, que acaudillaba el Duque Sorojuliense Henrico, uno de los generales de más fortuna y valor que el César Romano tenía, pues con pocos soldados, y éstos

(84) Según se refiere de lo que escribe el Padre Pineda en su *Monarchia Ecclesiastica*.

los más bisoños, y a los que pudo recoger la prisa para hacer frente de banderas y entretener con escaramuzas el ejército poderoso de los hunos, en la primera que tuvo desbarató aquella multitud de los bárbaros; huyendo infamemente los capitanes y soldados desampararon a su Rey Theodon, que con su mujer la Reina Bratildis huyó vencido; sacando después de este vencimiento su mayor triunfo, pues conoció con evidencia que la victoria que los cristianos habían conseguido no fue con fuerzas humanas, sino que obraron las divinas de la poderosa mano de Dios, que castiga los desacatos y robos que a su Iglesia se hacen para que le conozcan los mismos que le ofenden; por lo cual trató de elegir la Religión Cristiana, negándose al vano culto de la idolatría que profesaba.

Dejando el reino y título real, se fue con su mujer y familia a Francia, fiado en la benignidad del Emperador Carlomagno, a quien antes entregó, para mayor seguridad, todos sus tesoros, queriendo, desocupado de los bienes temporales, buscar y seguir mejor a Cristo, en cuya bandera como de más diestro capitán se alistó, recibiendo el bautismo el año setecientos noventa y cinco (85). Y fueron tantas las riquezas que dejó el Rey Theodon en manos del Emperador que dice Albino Flacco (86) que el César enriqueció las iglesias de Roma con los presentes que envió a todos los santuarios de aquella ciudad.

Los capitanes y soldados del ejército de los hunos, viéndose sin Rey y caudillo eligieron a Troxo, sobrino de Theodon, hijo de un hermano menor que murió en la batalla, por su general, el cual respetando al tío no permitió intitularse Rey sino Duque de Hungría, donde se retiró con el ejército destrozado para recobrar la pérdida que había tenido. De este Troxo fue nieto Sueropilo, Rey de Dalmacia y Bulgaria y Duque de Hungría, que al ejemplo de Theodon, en tiempo del Emperador Ludovico II, se convirtió a la Fe Católica, y dejando el mundo, tomó el hábito de monje, nombrando sucesor a su hijo Trebelio, que con él también se bautizó (87); pero sabiendo que su hijo apóstata seguía los primeros errores por lisonjear a sus vasallos y dejaba la ley que había profesado salió del convento y se puso en campaña, con grande ejército; ganándole todo el reino le prendió y le sacó los ojos eligiendo en Duque de Hungría a Troxo II, su hijo menor, que fue padre de Geizza que murió el año 997 (88) de quien y de la...

nació San Esteban que fue el primero de este nombre y el Apóstol de su reino, juntamente con la Infanta Gilla, su mujer, hermana del Emperador Don Enrique II, predicando ambos la Ley Evangélica a los húngaros, bautizándose

(85) Según lo refiere el Cardenal César Baronio en sus *Anales. Anales Baron*, año 795, n.º 65.

(86) "Albinp. tomo 1.º, Episto. 62. Lection. antiqua."

(87) Como cuentan los *Anales de Polonia*, Blondo y Bonfinio citados por Turselino. "Blon. deca. 2, lib. 2.º Bonfin., lib. 10. Histórico."

(88) Como refiere Pedro Benzio: *De rebus germanicum*, tomo 1.º.

todo el reino que hicieron feudatario a la Sede Apostólica y al Romano Pontífice (89). Por lo cual le concedió el Papa [Pascual II] el nuevo título de Rey de Hungría, año de 1100, que 305 años antes había tenido Theodon aunque idólatra.

Del santo Rey Esteban y de Gilla proceden los Serenísimos Reyes de Hungría, que tienen el mismo tronco que por Theodon tiene la familia de Villaragut, como se dirá después, y se prueba por una conjetura que hace manifiesta esta verdad y es la siguiente:

El Emperador Carlomagno prosiguiendo las victorias de su padre Pipino contra los moros, no sólo les echó de Francia sino que les ganó mucha parte del Principado de Cataluña, dividiendo lo ganado en treinta y dos Baronías para gratificar premiando a los Capitanes que le asistieron en la guerra, haciendo cabeza y metrópoli de ellas a la ciudad de Barcelona, entregándola a Zallo que la gobernase en su nombre y las Baronías a diversos Capitanes y Caballeros que asistieron en aquella conquista.

De estas Baronías dio el Emperador la de Subirats y la de San Martín de Foy a un caballero que los historiadores de aquel tiempo dicen tenía por apellido Villaragut, sin dar más noticia de su propio nombre, dejándole entre renglones como los otros muchos excelentes capitanes que en esta y otras muchas ocasiones obraron grandes hazañas, en tiempo de la restauración de España, descuido que ahora causa confusión en la inteligencia de las historias.

Tomaron los lugares y baronías el renombre de su dueño o por lisonja o por diferenciarse de otros que tenían el mismo nombre; éstos estaban contenidos dentro de los términos y jurisdicción que hoy incluye el Condado de Osona, como refiere el Doctor Gaspar Escolano en la *Historia del Reinado de Valencia* (90). Y aunque parezca vicio de la narrativa repetir lo mismo que queda dicho se referirá lo que este autor escribe para prueba de lo que hay propuesto. Habla de la familia de Villaragut y dice en el lugar citado estas palabras:

“Su venida de estos caballeros a Cataluña fue con el Emperador Carlomagno, según lo cuenta un manuscrito antiquísimo que tengo en mi poder y en mi librería, de la división de aquel Principado hecha por el Emperador (o recopilada de muchos años atrás por algún curioso catalán) en vizcondados, baronías, veguerías, y casas solariegas, en cada veguería los Villaraguts fueron heredados en el distrito del Condado de

(89) Como refieren Vincencio Belavecense en su *Especulo historial*, parte 1.^ª, lib. 25, cap. 9. Sigisberto en su *Chronica*. Pineda en la *Monarchia Ecclesiastica*, lib. 15, cap. 2.^º y Horacio Turselino: *Epitome Historiarum*, lib. 7.

(90) Decada 1.^ª, lib. 8, cap. 17, haber leído en un manuscrito antiguo que tenía en su poder copia del original que está en el Archivo de Barcelona, que le cita en muchas partes del tomo 2.^º tratando de otros muchos linajes.

Ossona y entre treinta y dos Baronías que quedaron fundadas hallamos haberles cabido dos; una en título de Baronía de Subirats de Villaragut y otra de Baronía de Villaragut de San Martín de Foy.”

Los Urbinos en Roma, los Carrafas en Nápoles [96] y los de Croy en Flandes descienden de los Reyes de Hungría y tienen todos tan diferentes nombres hoy. Llamarse los caballeros de esta familia con el apellido de Villaragut puede causar alguna duda en la conjetura que se entiende probar, pues no se halla en las historias antiguas de aquellos tiempos tal nombre ni se usaron ninguno de los descendientes de los Reyes de Hungría, que poblaron en ella, ni en los que muchos años después bajaron a Italia, cuyas [familias] son muy ilustres (91) a [lo] que se satisface brevemente, que como los caballeros y soldados que sirvieron en la conquista de estos reinos ayudando a los Reyes a ganar muchas ciudades y villas sacándolas de poder de moros fueron premiados por sus valerosos hechos con hacerles señores de ellas o dándoles grandes repartimientos y hacienda en ellas o en otra partes en premio de sus trabajos, y esto siendo naturales de otras provincias distantes de España, donde el idioma y común hablar no se facilita a la pronunciación de algunas voces extrañas quisieron acomodarse a la corriente del país y mudándose los apellidos propios y originarios de donde salieron, o en tomándole de los lugares de donde tenían su origen, o en donde fundaban su solar, o porque ganaron el nombre por medio de alguna hazaña por la cual fueron conocidos o por otro accidente que les hizo famosos, de que tenemos bastantes noticias y ejemplos en las historias y en lo que refieren muchos autores que tratan del origen de muchos linajes ilustres de España.

Esta voz **Villaragut** parece francesa del país de Lemosí, de donde se derivó el idioma que en Cataluña, Valencia y Mallorca comúnmente se habla y en estos reinos tiene significación si se divide en esta forma **Villa-Agut**, porque sacando su etimología quiere decir villa o lugar largo o que remata en punta, como el triángulo cuyos ángulos uno de ellos es agudo.

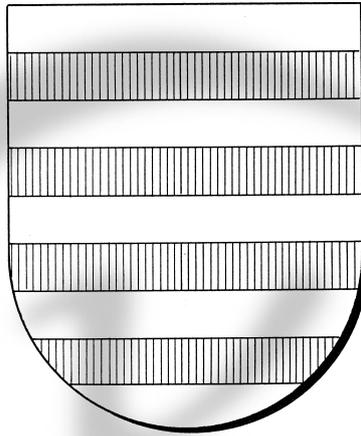
Pero Theodon que vivió en Francia con su familia en algún lugar que tuviese su sitio en esta forma o que por ella tuviese este nombre y saliendo de éste para la guerra de Cataluña su hijo y descendiente con Carlomagno, con nombre y apellido difícil a la pronunciación francesa y catalana por ser voces de la Scitia oriental, le conocían y nombraban los del ejército por el Caballero de Villaragut; esto es que era natural del lugar de este nombre o capitán de la gente de aquel lugar, pasando comúnmente con este apellido se quedó con él y dio nom-

[96] En italiano se escribe Carafa y Caraffa.

(91) Como refiere Philaberto Campanille, en su libro del Nobiliario de Nápoles, *Título de Ursinis*.

bre a las dos baronías que el Emperador le hizo merced por sus señalados servicios en la guerra y por las hazañas que hizo como hijo de tan excelente capitán.

Este caballero traía en su escudo, por armas, cuatro fajas coloradas en campo de sangre que son las mismas que han usado los Reyes de Hungría, siempre hasta el día de hoy, como refiere Bartolomé Casaneo (92) y lo vemos en los escudos reales de aquel reino, y son las mismas que usaron poner los Reyes antiguos como aquí van dibujadas:



No usara de estas armas y divisa este caballero si no fuera hijo o descendiente legítimo del Rey Theodon, pues por derecho civil estaba antes muy prohibido tomar armas y las divisas de que usaban los Reyes y grandes Príncipes, siendo delito grave y digno de severo castigo el que era transgresor de las leyes que refiere Baldo, y más cuando el Emperador Carlomagno (93) puso tanto cuidado en que se observasen las órdenes y disposiciones que por su mandato habían ordenado los doce oficiales y ministros nombrados por el mismo Emperador para este fin, con título de Reyes de Armas (94) prohibiendo con leyes penales

y severas, el poner en sus escudos armas sin aprobación de dichos ministros, sin lo cual no se despachaba licencia ni privilegio real; costumbre que se ha guardado con toda observancia en todas las repúblicas del mundo; de que se infiere, con toda evidencia, que a no ser este caballero que

(92) *Tractatus glorimundi*, par. 1.º.

(93) Como se lee en los *Emblemas de Horozco*, lib. 1, cap. 3.

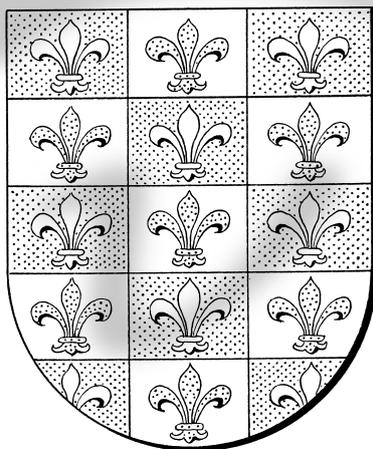
(94) Según lo escribe Hernando Mexia, lib. 3, desde el cap. 6 hasta el 9.

fue primer Barón de Subirats y San Martín de Foy, hijo legítimo o descendiente de varón del Rey Theodon de Hungría, no pudiera de justicia tomar las armas que eran de la familia y primogenitura de los reyes de aquel reino; ni por el Emperador y sus ministros se le permitiera ponerlas en su escudo para entrar en las batallas, ni grabarlas en las puertas de sus casas, ni ponerlas en la iglesia de sus lugares, pues además de ser regalía de la Corona real, es constante que en vida del legislador tienen más fuerza las leyes por él promulgadas y la observancia de ellas es inviolable, y habiendo promulgado Carlomagno esta Ley, no hay duda que en aquellos tiempos se guardaría con todo cuidado por todas las partes donde gobernaba el Emperador, y así, no fueran estas armas de derecho hereditario suyas, no las usara en los escudos ni pusiera en las puertas de los castillos de dichos lugares de Subirats, como se veían puestas el año de 1345, que se quitaron por poner las reales de Aragón, de orden del Rey Don Pedro IV, cuando confiscó con todo rigor estas baronías a Berenguer de Vilaragut, tercero del nombre, que las gozaba con título de Vizcondado; ni los herederos y legítimos sucesores las conservaran con tanto cuidado, como lo han hecho hasta hoy, si no tuvieran bastantemente noticia y averiguación cierta (cuyos papeles les ha escondido la envidia) que eran descendientes y herederos legítimos del Rey Theodon y de la sangre y prosapia de los Reyes de Hungría, ni agravaran con cláusulas particulares de sus testamentos a los herederos conserven el nombre y armas de Vilaragut, queriendo por este medio perpetuar la que tenía de Theodon y las que usaba su hijo o descendiente, que fue el primero que entró en Cataluña, pues era de quien tenían su origen y descendencia.

Cuya observancia inviolable y tradición tan continuada es la prueba más cierta y segura de la filiación y agnación de una familia ilustre y antigua, como ésta pues se averigua fácilmente la conjetura propuesta por las armas y divisas, probándose la descendencia de un linaje por ellas, como lo enseñan los derechos canónico y civil; pues por las divisas y armas que pone uno en los escudos; reposteros, portadas de su casa y en los entierros se viene en conocimiento de la familia de quien descende, induciendo ellas cierta presunción de su origen, como lo es también la de los apellidos aunque no tan segura porque éstos se mudan fácilmente; pero no las armas sin autoridad real, pues con ella se permitieron para que fuese conocido por aquella señal o insignia, concediéndoles leyes según enseña Baldo a los primogénitos que heredan la Casa usar de las armas de ella sin mezcla de otras y los descendientes de hijos segundos que usen de parte de ellas, diferenciando poco o mucho lo que se observa en Francia con todo rigor, sin poder añadir divisa, timbre ni orla, si no es precediendo licencia real, y lo vemos observado en Italia en muchas familias que tienen su origen por

hijos segundos o por hijas de los serenísimos Reyes de Hungría, que diferencian en el número de las fajas y en los colores (95).

Sin duda, que guardando esta costumbre inviolable entonces algún hijo segundo de esta Casa quiso, para diferenciarse del primogénito, mudar las armas, que se hallan aunque algo borradas, en la Iglesia del castillo de Vilaragut (que es en el Condado de Ampurias, junto al estanque de la villa de Castellón) a la parte de la epístola, en un escudo de quince jaqueles, los siete de plata y los ocho rojos, con una flor de lis en cada cuadro; con esta diferencia, que en cuadro de plata es la flor de lis roja, y en cuadro rojo la flor es de plata, como aquí van dibujadas.



Quien puso estas armas y usó de ellas no se tiene noticia, pero a lo que se puede discurrir debió de ser **Juan de Vilaragut**, hijo segundo de Guillermo de Vilaragut y nieto de Carlos Ramón, uno de los veintitrés capitanes (96) que conducían el ejército que el Rey Lotario II de Francia, envió de socorro al Conde Don Borrel de Barcelona, hijo del Conde de Súñer de Urgel, cuando los moros

la ganaron, con el cual la volvió a cobrar, quedando heredado el dicho Carlos Ramón en dicho castillo que después llamaron de Vilaragut (97), el cual en su testamento hizo legado a su nieto Juan de Vilaragut y éste fundó mayorazgo, dife-

(95) Como se puede ver en Philaberto Campanille, en el libro de la Nobleza de Nápoles, título de los *Ursinos* y *Carrafas*.

(96) Refiere Pedro Antonio Beuter, lib. 2.º, cap. 14.

(97) Escolano: *Historia de Valencia*, lib. 8, cap. 17.

renciando el escudo de sus armas sin mudar los colores, añadiendo las flores de lis, que debió darle el Rey de Francia, o que eran armas de su mujer, cosa muy ordinariamente usada en los que fundan nuevos mayorazgos y se apartan de la Casa de donde proceden.

Todo lo referido parece prueba bastante de la conjetura propuesta de que el primer caballero de esta familia que entró en Cataluña con el Emperador Carlomagno era hijo legítimo y primogénito del Rey Theodon de Hungría y para que no parezca fabuloso encarecimiento el dar origen tan ilustre y antiguo a esta familia, como han hecho algunos sin más autoridad ni fundamento que su dicho entienden la tiene, con sólo referirlo su pluma, y se entienda de paso que no se pretende ni trata decir cosa grande en todo el discurso cronológico y genealógico sin fundamentar lo que se refiere con autor clásico que lo diga en su historia, para que se vea y conozca lo excelente de esta familia.

En apoyo y confirmación de la conjetura de que los Reyes de Hungría y los caballeros de la familia de Vilaragut son descendientes de una misma prosapia, pudiera citar muchos autores que dicen lo mismo; pero por no dilatar este discurso se remitirá al lector al libro de los linajes de Cataluña, que dejó escrito el Bachiller Francisco Terrasa, Canónigo y Archivero de Barcelona (98) que dice:

“Los caballeros del noble apellido de Vilaragut traen su origen de los Cristianísimos Reyes de Hungría y Bohemia, según la cierta tradición: Corroboraré la tradición con un auto traído de Alemania de las armas de los Príncipes de ella y Reyes de Hungría y Bohemia y de las Casas que descienden de ellas, como lo atestigua Francisco Tarrasa, etc.”

El Doctor Miguel Martínez del Villar (99) del Consejo del Rey, nuestro señor, Felipe III y su Regente en la Real Audiencia de Mallorca, hablando de Don Juan de Vilaragut, Barón de Olocau (y bisabuelo del Marqués Don... que hoy vive), Virrey que fue de dicha isla y sus adyacentes dice estas palabras que comprueban nuestro intento: “Quin etiam acceptam gloriam a clarissima Vilaragotorum familia, que ab Ungarie Regibus usque deduci predicatur” (que traducido se explica): “Aún más que la gloria ha sido aceptada por la muy ilustre familia de los Vilaragut, que se dice siempre proviene de los Reyes de Hungría”.

Con estas dos autoridades alegadas en prueba de la conjetura hecha y hallándose ajustada la concurrencia de los tiempos en que se convirtió Theodon y se dio principio a la recuperación de Cataluña y la similitud de las armas juntamente con la observancia de ellas con cláusulas agravantes, queda bastante probado el origen ilustre y real de esta familia de Vilaragut y se podrá

(98) Escolano: *Historia de Valencia*, lib. 8, cap. 17, n.º 7.

(99) “Innata fidelitate incliti regni Aragonum”, en parrafo nono, página 283.

pasar a escribir los hechos y las hazañas de todos los descendientes de Theodon, Rey de los hunos y ávaros, que dejando el Reino de Hungría, se retiró a Francia, de donde salió su hijo primogénito a la conquista de Cataluña, y en ella fundó el solar que se ha propagado en sus herederos y sucesores, obrando todas acciones heroicas en servicio de los serenísimos Reyes de España, siendo luces brillantes que han dado ejemplo a todos y manifestando la antigua nobleza y lo fino y real de la sangre heredada, de quien tiene el origen, sabido desde el año setecientos noventa y cinco.

No se halla en historias de la Corona de Aragón, que tratan de la restauración de España por la parte de Cataluña, el nombre propio de Vilaragut (que dice Escolano) fue primer Barón de Subirats y San Martín de Foy, y entró por aquella provincia con Carlomagno; descuido grande de los escritores de aquel tiempo, que causa confusión considerar el olvido y la inadvertencia que tuvieron no dejando memoria de los grandes y excelentes héroes que fundaron en aquel reino casas y solares, de quien hay dilatada sucesión en España con títulos de duques, marqueses y condes que tienen su origen de aquéllos, pues apenas se hallarán los nombres propios aun de los que fueron heredados por los Emperadores Carlomagno y Ludovico Pío, como se queja Beuter (100) y no es mucho le tuviesen los historiadores de aquel tiempo, pues les importaba poco; pero lo que causa mayor admiración es que le tuviese también el serenísimo Rey Don Jaime el Conquistador en la Historia que de sus hechos y hazañas propias nos dejó escritas reparando muy poco en ello, algunas veces, como advirtió Escolano (101) y mucho después el autor de la *Historia Murgitana*, pues se olvidaron los nombres propios de los cinco capitanes principales que acaudillaban el ejército en la conquista de Orihuela y Murcia, pues solamente les nombraron el apellido, que fueron Lizana, Corberá, Corella, Valterra y Centelles y los de otros oficiales de la guerra que fueron un Vallebrera, tres Villafrancas, un Rabasa, un Saurina, Felices, Soto, Montesinos, Montjuhí, Molins, Espes, Ariño, Castellví, Oruembella, Masquefa y otros, sin reparar en el inconveniente grande que de ella se podía seguir, dejando a los sucesores ocasión para suponer nombres propios a su albedrío.

En Teodoro comienza el árbol de la descendencia de esta familia, escribiendo la sucesión, los servicios y los casamientos de todos sus descendientes en la forma que se sigue:

(100) Como se queja Beuter, lib. 2, cap. 15 de su *Historia*.

(101) Escolano: *Historia de Valencia*, lib. 6, cap. 7.

I. Teodoro Vilaragut. — Fue hijo de Theodon, Rey de los hunos y ávaros, que dominó la Hungría y de la Reina Bratildis,

de la estirpe real de Atila y de la Infanta Honoria, hija del Emperador Teodosio el Grande.

Retiróse a Francia con sus padres bajo la protección del Emperador Carlomagno, como se ha dicho, el cual siendo su padrino en el bautismo (que recibió de más de veinte años) le hizo muchas mercedes, y entre otras, conociendo su valor y ardimiento, le hizo Capitán para la conquista de Cataluña, contra los moros, en cuya guerra mereció, por su valor y nobleza ser heredado en las Baronías de Subirats [97] y San Martín de Foy, como está referido, poblando aquellos lugares y reedificando sus iglesias (profanadas de los moros), se quedó a vivir en dicha provincia, en frontera y guarda de lo ganado con otros capitanes que nombró el Emperador. Pero apenas los bárbaros vieron ocupado al César en echar de Italia a los longobardos, librando la Sede Romana de la opresión en que éstos la tenían, cuando intentaron sacudir el yugo de los pocos franceses que estaban en Cataluña, que a fuerza de su multitud consiguieron fácilmente con los auxilios del rey de Zaragoza y Lérida, recobrando todo lo perdido y haciendo retirar los capitanes y soldados y desamparar los lugares y presidios no pudiendo resistir por pocos la furia morisca y por no confiar de socorro se retiraron a Francia, dejando para mejor ocasión el castigo de aquella rebeldía; que no tardó mucho tiempo pues Ludovico, a quien llamaron Pío, entró con numeroso ejército como General de su padre el Emperador Carlomagno siguiéndole Teodoro Vilaragut, caudillo de los principales del ejército, con el cual sujetó la indómita cerviz de los moros, recobrándose las tierras y los lugares con el valor de los cristianos, volviendo a ser Señor de la Provincia, que puso otra vez bajo el gobierno de Francia; permitiendo habitasen los moros en ella, pero con las condiciones que los vencedores señalaron, tan serviles como lo manifiestan las leyes que se llaman Usages de Remensa en Cataluña, de quien habla Zurita (102) que se hicieron para tenerles sujetos y rendidos con yugo tan pesado, asegurándose de rebeldía. Éstas se confirmaron por Fuero y Estatuto en Cataluña el año 1071 (103). Mas no obstante, esta sujeción, para que no intentasen segunda vez deshechar el dominio volvieron a rebelarse contra los soldados de Ludovico (ya Emperador) venciendo en campal batalla su ejército, con muerte de muchos cristianos, entre los cuales fue Teodoro Vilaragut, que vendió su vida muy a costa de los bárbaros, como cuenta el manuscrito que refiere Escolano,

perdiendo su estado y vida en servicio de la Religión Católica, dejando un hijo legítimo de su mujer Geila [98] (de quien no se saben los padres), el cual sucedió en los bienes que su abuelo gozó en Francia.

[97] Comúnmente dice "Sobirats" y no "Subirats".

(102) Zurita: *Anales de Aragón*, lib. 17, cap. 19.

(103) Como refiere Beuter, lib. 2, cap. 15.

[98] Antes se ha escrito "Gilla".

II. Raimundo Vilaragut. — Primero de este nombre hijo de Teodoro y Geila, sucedió a su padre en el derecho de las Baronías de Subirats y San Martín de Foy, que estaban en poder de moros.

Sirvió al Emperador Ludovico Pío en los últimos años de su imperio, asistiendo con valor en todas las ocasiones de guerra en aquellos tiempos, así en Francia como en Alemania, hallándose a sujetar a Pipino, rebelde a su padre por el odio y aborrecimiento que tenía a Judit su madrastra y a Bernardo, Conde de Barcelona.

Sirvió al Emperador Lotario I los quince años que gobernó el Imperio y en particular en el ejército que él formó en Francia para socorro del Papa León IV y sacar los moros de las tierras de Italia, y en la batalla naval del puerto de Ostia peleó valientemente, recobrándose de los moros todo lo que sacaban robado en Roma y campaña.

Volvió a Francia, por haber dejado Lotario el Imperio, de donde le sacó Ludovico II, Emperador de Romanos, dándole cargo de Alférez Mayor de la Caballería que asistía, alojada en el Reino de Nápoles, como consta de un privilegio del mismo Emperador, su data en Milán, en 13 de las kalendas de abril, año de 856 (104), que la curiosidad de algún descendiente procuró copia y le hizo legalizar dejando un tanto de ella en el Archivo de Barcelona (y otro en pergamino que aunque casi borrado se guarda en el lugar de Olocau) que es del tenor siguiente:

“Ludovicus Dei gratia Imperator Romanorum cum munus noster obligationem et gravamen imponat ut diligentius attendamus ad conservationem et luissionem non solum Campanie Provincie, verum etiam ad recuperationem patrimoni Sancti Petri propter imminetia pericula in quo versantur procurante perfidia sarracenorum Italia devastare id circo volentes mittere auxilio Romano Pontifice nominamus vexiliarium nostrum vobis Raimundo Vilaguto, atendentes ad servitia que pro decoribus nostris fecisti et maxime ad ea que pater vester Baro de Sobirats in expugnatione Catalonie Provincie fuit, et concedimus vobis omnes dignitates et prerrogativas, talibus officialibus in militia concedere solitas mandantes omnibus et singulis has literas inspecturis obediant mandatum nostrum et ordinationes vestras. Facto antea in manu Archiepis. Rothomag. iuramento fidelitatis. Datis Mediolani, decimo tertio kalendas aprilis anno Domini 856, anno 1 imperii nostri.”

Con aqueste honroso oficio, pasó Raimundo Vilaragut a la Calabria y en el primer sitio de Capua obró valerosamente, pero la perfidia de los moros y la fortale-

(104) Es el 20 de marzo según el cómputo correspondiente al año de la Natividad.

za de los muros resistieron de tal manera que tuvo por seguro retirarse con el ejército, dejando un gran pedazo de muralla roto que le costó seis heridas. Curado de ellas volvió segunda vez a Capua, y a vista del Emperador obró grandes hazañas que le dieron nuevo lustre acreditando su valor y nobleza; asistiendo con su consejo y valor todo el tiempo que duró el cerco, siendo siempre de los primeros que acudían a todos los trances, hasta que en un asalto general que se dio a la ciudad murió despeñado de la muralla con general sentimiento de todos por ser de condición amable y de ánimo generoso, liberal y caritativo, remediando las necesidades de sus soldados. Hizo el Emperador demostración de sentimiento dando orden le enterrasen con pompa, depositando su cuerpo en Nápoles hasta acabada la guerra.

No se sabe con quien casó, pero que dejó un hijo de edad de seis años, que le sucedió, consta en memorias antiguas de esta Casa, como se ve en el árbol de ella, llamado Jofredo.

III. Jofredo de Vilaragut. — Tercer Barón de Subirats y de San Martín de Foy, sucedió a su padre Raimundo de Vilaragut, heredando los estados y la obligación de servir a los Reyes de Francia, como lo hizo, asistiendo en las guerras que a los normandos movió el Emperador Carlos, que llamaron el Gordo, por sujetarles al yugo suave y leve de la Ley Cristiana y al de su dominio.

Muerto el Emperador se retiró a Francia huyendo [de] las guerras civiles que se movieron por la sucesión del Imperio, donde sirvió en las cosas de paz a siete reyes, y murió de ochenta y siete años.

No se sabe con quien casó, pero (en memorias de esta Casa y por el árbol, parece que) dejó una hija llamada Blanca, de la cual nació Berta, que casó con Guillermo Vilaragut y un hijo llamado Carlos Ramón de Vilaragut, que le sucedió.

IV. Carlos Ramón de Vilaragut. — Hijo primogénito de Jofredo de Vilaragut sucedió a su padre siendo cuarto Barón de Subirats y San Martín de Foy.

Pasó a Cataluña el año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, novecientos ochenta y cinco, y fue uno de aquellos veintitrés capitanes insignes y famosos que gobernaban el ejército que enviaron el Papa Gregorio V, el Emperador Othon III y el Rey de Francia Lotario II para socorrer al Conde Don Borrel (105), cuando los moros le ganaron la ciudad, retirándose a la de Manresa, de

donde con sólo la fama de que Francia le venía socorro no sólo la recobró, pero con ella, después pudo conquistar mucha parte del Principado.

(105) Como cuentan Tomich, lib. 1, cap. 38 y Beuter lib. 2, cap. 14, de su *Historia*.

Los hechos y hazañas de Carlos Ramón de Vilaragut fueron en esta ocasión tales que excedieron de lo posible, y así, para satisfacerlas usó el Conde Don Borrel con este caballero de más liberalidad que con los otros capitanes y soldados que le asistieron, pues le puso en posesión de las dos Baronías de Subirats y San Martín de Foy, de que hasta entonces sólo tenía el título, por haberse perdido en la segunda rebelión de los moros en tiempo del Emperador Ludovico Pío, como queda referido, y le heredó en un lugar y castillo, que hoy está en la jurisdicción del Condado de Ampurias a media legua de la villa de Castellón, en las riberas de un estanque que se dilata entre la villa de Castellón y lugar de Rosas, entre septentrión y levante (106).

De la donación que el Conde hizo de este lugar no consta por privilegio, sino por el testamento de Carlos Ramón Vilaragut que paso en Gerona [99] en los idus de febrero de la Era de César mil setenta y cuatro [100] ante Francisco de Pallarols, notario, en que manifiesta el parentesco que tenía con la Casa de los Reyes de Hungría, entonces Duques, y dispone a su mujer, Blanchina Desvaló, procure, en la menor edad de su hijo, edificar algunas casas cerca del castillo y lugar de Vilaragut, que le hizo merced el Conde Don Borrel de Barcelona por haber puesto su nombre al dicho castillo y lugar y reedifique la iglesia que está dentro de las cercas y murallas. Este castillo y lugar conservaban el nombre del apellido de su dueño el año 1609 (107), y aunque destruido y arruinado mostraba haber sido de importancia, como lo publicaban los lienzos de murallas y torres caídas que decían lo que fueron, quedando sólo dentro la puerta vieja, tres casas de vasallos y una iglesia que la servía un clérigo, en cuyo altar estaban pintadas a la parte del Evangelio escudo de plata con cuatro fajas carmesíes y a la parte de la Epístola escudo de quince jaqueles, los siete de plata y los ocho rojos con flores de lis de plata y rojo en los cuadros, como están dibujadas, que manifiestan el dominio de los caballeros de la familia de Vilaragut en aquel lugar y el patronazgo de aquella iglesia. El día de hoy sólo se miran las ruinas de lo que fue, por haberlo derribado los franceses en la entrada en el Principado de Cataluña el año 1641, quedando sólo el nombre al sitio (cuyo Señor es Don Jerónimo Argensola y Vilaragut, caballero catalán por el cuarto que tiene de Villaragut, como se verá después.

Casó Carlos Ramón Vilaragut con Blanchina Desvaló, como consta por el testamento referido, natural del Condado de Comalandes, del linaje de los antiguos godos, de cuyo matrimonio dejó un hijo de ocho años. Murió en Manresa y fue enterrado en el Convento de Monserrat [101], el año 1036.

(106) Como lo cuenta el Doctor Gaspar Escolano en la *Historia de Valencia*, lib. 8, cap. 17.

[99] En el ms. "Jirona".

[100] Corresponde al 15 de febrero del año 1036, haciendo el cómputo correspondiente.

(107) Según cuenta Escolano en el capítulo citado, lib. 8, cap. 17.

[101] En el ms. "Monserrate".

V. **Guillermo de Vilaragut.** — Hijo de Carlos Ramón de Vilaragut y de Blanchina Desvaló, sucedió a sus padres, siendo quinto Barón de Subirats y San Martín de Foy y Señor del castillo de Vilaragut.

Críose en la ciudad de Gerona, donde se inclinó más al estudio de la Jurisprudencia que a las armas, llevándole este afecto a Tolosa para conseguir el grado que deseaba en entrambos derechos. Pudo su cuidado y vigilancia en breve tiempo aventajar a todos sus condiscípulos saliendo del empeño con general aplauso, ganando nombre en su patria, a quien ya a sus Condes sirvió en tiempo de paz y guerra; también con su pluma y consejo, como pudiera en la espada y valor.

Fue con embajada, por el Conde Don Ramón Berenguer de Barcelona, al Conde de Provenza para tratar matrimonio con el Príncipe Ramón Arnaldo de Cataluña y la Condesa Doña Dulce, Señora propietaria de aquel Condado, que se efectuó con satisfacción de entrambas partes, haciéndole merced el Conde del título de Vizconde de su Baronía de Subirats, por el servicio que había hecho, según consta del título despachado por el Conde de Barcelona, a cinco de las kalendas de noviembre del año de la Era del César mil ciento sesenta [102] que se guarda en el Archivo de dicha ciudad de Barcelona, según cuentan las memorias de esta Casa.

Murió el año mismo, que fue el del Nacimiento de Cristo, Nuestro Bien, 1122, siendo de edad de ochenta y ocho años, habiendo sido casado con Berta de Vilaragut, su prima hermana nieta de Jofredo Vilaragut, su abuelo, de quien dejó los hijos siguientes [103]:

1. Arnaldo, que sucedió.
2. Juan, hijo segundo.
3. Jaime [104], hijo tercero.

Juan de Vilaragut, hijo de Guillermo y de Berta, nació segundo en la Casa, y, al ejemplo de su padre, siguió la profesión de las Leyes civiles y canónicas, saliendo tan docto en ellas que mereció los mayores puestos del gobierno de su patria, sirviendo no menos que su padre y abuelos en todas las ocasiones de importancia a los Condes de Barcelona, con tan gran prudencia y acierto que pasaron por su mano las materias y negocios más importantes de Cataluña, por su consejo y disposición, la más ajustada al útil de sus Condes y a la conveniencia de los vasallos.

[102] Corresponde la fecha a la del 28 de octubre de 1122, según el cómputo.

[103] Los hijos los relaciona precedidos con las letras A, B, C, que sigue en todo el tratado. Por nuestra parte hemos continuado con el método seguido anteriormente.

[104] En el ms. dice "Jacques".

Heredó de su abuelo Carlos Ramón de Vilaragut el castillo y lugar de Vilaragut, que se le había ofrecido en contemplación de matrimonio después de la vida de su padre, que le poseyó hasta el año 1087, en que le hizo remuneración, de cuyo lugar juntamente con la hacienda de su mujer fundó mayorazgo para sus hijos y descendientes legítimos que duró en sus herederos hasta tiempo del Rey Don Martín, feneciendo en Bernardo Vilaragut, que murió en Cerdeña, sirviendo valerosamente (108), pasando a diferentes señores descendientes por hembra hasta el día de hoy, que posee aquel sitio, arruinado por los franceses, Don Jerónimo Argensola Vilaragut, como tenemos referido.

Acompañó Juan Vilaragut al Conde Ramón Berenguer el Mudo, en la jornada que hizo a Jerusalén, donde murieron ambos el año 1097, quedando enterrados en aquellos Santos Lugares. No hay noticia en las memorias de esta Casa del nombre de la mujer que tuvo Juan Vilaragut, de quien nacieron algunos hijos cuya sucesión no he podido averiguar y así se deja para otro lugar.

Jaime Vilaragut [105] fue hijo tercero de Guillermo y de Berta. Siguió la guerra sirviendo solamente para ganar fama, que era el galardón a que en aquellos tiempos aspiraban los generosos y esforzados caballeros. Hallóse en la conquista de Toledo, de donde volvió a Cataluña para acompañar a su Príncipe Don Ramón Berenguer, en las bodas que efectuó con la Princesa Doña Petronila, hija del Rey de Aragón, Don Ramiro el Monje, luciéndose en todas las fiestas que hicieron aragoneses y catalanes por la unión de aquel Principado a la Corona de Aragón. Murió en la jornada de Almería en servicio de dicho Conde, Don Ramón Berenguer, dejando a todos con envidia por su valor y prudencia. No fue casado ni dejó hijos y así sólo heredó su hermano mayor, Arnaldo, los servicios.

VI. Arnaldo de Vilaragut. — Hijo primogénito de Guillermo y de Berta heredó a su padre, siendo el segundo Vizconde de Subirats y Barón de San Martín de Foy.

Fue estimado por su virtud y prendas del Conde Don Ramón Berenguer, para que se criase con el Príncipe Don Alfonso II, a quien sirvió en su niñez y después cuando Rey de Aragón, en las cosas de más importancia; así de guerra como de paz, pasando por su mano los negocios más difíciles y las materias más arduas del gobierno, cumpliendo con la obligación de su sangre y nobleza.

Casó con Juana Anglesola, hija de Guillem Ramón de Anglesola, Barón de Miralcamp, en el Ducado de Momblanch, en el Principado de Cataluña, en quien tuvo los hijos siguientes:

(108) Como cuenta Pedro Tomich, lib. I, cap. 45.

[105] El ms. hace aquí la traducción del nombre francés Jacques al español Jaime diciendo: "... que corresponde de este nombre en nuestro idioma a Jaime".

1. Ramón que le sucedió, antes llamado Guillermo.
2. Arnaldo.
3. Sancho.
4. Pedro.
5. Ramoneta.

De los cuales trataremos por el orden indicado.

Arnaldo de Vilaragut, segundo de este nombre, hijo segundo de Arnaldo y de Juana Anglesola sirvió al serenísimo Rey Don Pedro II y después a su hijo el señor Rey Don Jaime el Conquistador, hallándose en la conquista de la isla de Mallorca, de donde pasó a servir a la Religión de San Juan de Jerusalén, por haber tomado el hábito asistiendo en aquellos Santos Lugares ejercitando los sagrados estatutos de su Orden, con gran mortificación y ejemplo en el convento, y con mayor valor y bizarría, persiguiendo los enemigos de Cristo en la compañía, cumpliendo el noviciado profeso, volviendo a España con otros caballeros de su Hábito, que acaudillaba el valor y prudencia del gran Hugo de Folcalquier, Vicemaestre de la Religión de San Juan en las partes de Occidente y Castellán de Amposta, que fue después. Hallóse en la conquista del Reino de Valencia siendo uno de los que más continuos asistieron en el servicio del Rey y de los que más esforzadamente obraron hazañas dignas de eterna fama, en particular, cuando Astruch de Claramont, Maestre de los Templarios, tomó por su cuenta ganar de moros la villa y castillo de Cullera, Sueca, Alborache, Cienselles [106] y Sollana, sus aldeas, se valió de los caballeros de San Juan, siendo uno de ellos Arnaldo Vilaragut, con cuyo valor y esfuerzo salió el Maestre de los Templarios con la empresa, haciendo Señor de aquellos lugares y comarca al señor Rey Don Jaime, que se quedó con la villa de Cullera, dando al Maestre Astruch y a su Religión la villa de Sueca, Cienselles y Alborache, con cierta porción y parte de entrambos pueblos para la Religión de San Juan, que fue de importancia, como consta por la escritura de población de dichos lugares, otorgada el año 1244, por Fray Pedro de Queralt, Comendador de San Juan del Hospital de Valencia, en que firmaron Fray Gil, Prior de la Casa de Valencia y Fray Arnaldo Vilaragut (109).

Murió en Valencia, año 1249. Está enterrado en la Iglesia de San Juan del Hospital.

Sancho de Vilaragut, tercer hijo de Arnaldo de Vilaragut y Juana Anglesola, sirvió de paje al serenísimo Rey Don Pedro II de Aragón, y por su muerte, se retiró a Subirats; pero llamado de su natural inclinación y del ejemplo de sus

[106] En el ms. dice "Alboraix" y "Cincelles", cuya identificación desconocemos aunque pudiera ser Silla, para este último.

(109) Beuter: *Historia de Valencia*, lib. 2.º, cap. 42, pág. 231. Escolano: *Historia de Valencia*, lib. 6, cap. 25, n.º 6, col. 225.

hermanos, salió acompañando al invicto Rey Don Jaime el Conquistador, el año 1228, para la que emprendió de la isla de Mallorca, obrando en ella con gran esfuerzo y valentía (110), por lo que mereció le honrase el Rey Don Jaime con una conduta de hombres de armas para la guerra y conquista del Reino de Valencia, hallándose en la toma y sitio de Burriana, y después en todas las ocasiones de importancia que se ofrecieron todo el tiempo de la conquista del Reino de Valencia y de Murcia y con más particular cuidado y asistencia, donde, el año 1244, le heredó el Rey con magnificencia, como lo muestra la escritura del Repartimiento y Población de la dicha ciudad, otorgada en 7 de enero del mismo año, por Jacques Sans, Capitán de la Guarda del Rey y de su Consejo, Guillermo Bernat y Pedro Germán, repartidores los tres en nombre del Rey de los despojos, casas y heredades de los moros que dejaron la tierra, según se halla en el *Libro del Repartimiento* guardado en el Archivo de Játiva (111). No se tiene noticia con quien casó este caballero, pero se sabe dejó un hijo legítimo llamado Ponce de Vilaragut, cuando murió el año 1285. Y está enterrado en el Convento de San Francisco de Valencia, en la capilla de Santiago, entierro que hasta hoy le poseen los Condes de Olocau, Marqueses de Llaneras, por mayorazgo de su Casa.

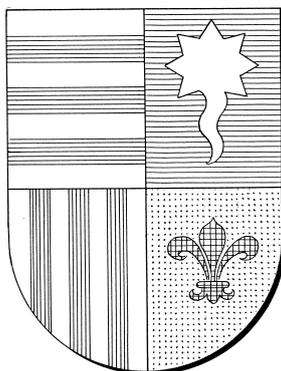
Ponce de Vilaragut, hijo de Sancho de Vilaragut heredó a su padre en la hacienda que tenía en la ciudad de Valencia y en la de Játiva, siendo de edad de doce años cuando murió su padre. Vivió hasta el año de 1350 sirviendo en este tiempo a tres Reyes de Aragón, que fueron Don Alfonso III, Don Jaime II y Don Pedro IV, en la forma que se sigue: al Serenísimo Rey Don Alfonso, de doncel, oficio entonces, en Palacio, de estima y honor que corresponde y es lo mismo [que] menino en la Casa Real de Portugal. Éranlo entonces, como ahora, hijos de ricoshombres y grandes caballeros, criándose en la Cámara del Rey desde muy pequeños para que le fuesen tomando amor y después le sirviesen lealmente. Cuando eran de edad, el mismo Rey les armaba Caballeros y en las batallas guardaban la persona real, con otros privilegios que se hallan en la Casa de Córdoba, que poseen los Marqueses de Comares, Alcaldes que les llaman de los Donceles, en Castilla, dignidad de mucho lustre (112). Al Serenísimo Rey Don Jaime II sirvió Ponce de Vilaragut en las guerras de la conquista de Cerdeña juntamente con Bernardo de Vilaragut en Cataluña, que era segundo nieto de Juan de Vilaragut. Conquistada la mayor parte de la isla, en que obraron estos caballeros con gran valor grande, nombre de valientes y esforzados, fue heredado el Ponce en mucha hacienda y tierras en dicha isla, siendo uno de los caballeros que tuvieron mayor parte en los despojos que los demás. Volvió a Valencia, donde estuvo hasta que el año 1332 rebelándose los sardos y mandando el Rey que todos los caballeros aragoneses y valen-

(110) Como refiere el Padre Fray Jaime de Bleda en su *Historia de los moros*, lib. 4, cap. 16, pág. 461.

(111) Y lo refiere Escolano, lib. 8, cap. 17 y lib. 9, cap. 22.

(112) Como escribe Salazar de Mendoza, lib. 3.º, cap. 9 de sus *Dignidades*.

cianos que tuviesen feudos en la isla de Cerdeña fuesen a servirle y a defender aquel estado. Hubo de obedecer el mandato y orden real (113), asistiendo en servicio del Rey y a la reducción de la isla. Fenecida la guerra y sujeto aquel reino otra vez a la Corona de Aragón, hallándose cansado de los trabajos de ella, trató de retirarse a su casa, pero le sacó de ella el Señor Rey Don Pedro IV, haciéndole muchas mercedes dignas del talento, valor y prudencia de este caballero, nombrándole de su Consejo, cuyo oficio fue haciendo en la jornada que hizo el Rey a Valencia para sosegar los ánimos del Infante Don Fernando, su hermano y demás caballeros y comunidades que seguían la voz de la Unión, y para castigar los más culpados (114). Los consejos de Ponce de Vilaragut templaron mucho la ira y enojo del Rey, reduciéndole a que escuchase las disculpas de muchos, con que levantó la mano de los castigos rigurosos que se ejecutaban. Fue casado con una noble señora, no se sabe el apellido, sino el nombre propio que se halla en una escritura de censo cargado en favor de la noble Na Francina, mujer de Ponce de Vilaragut, que se cargó la Universidad y Aljama del lugar de la Alcudia Blanca, el año 1357, como consta del pergamino que está entre los papeles de esta Casa, sin el signo y nombre del escribano, por haberse redimido este censo. De esta señora y de Ponce de Vilaragut nació Beatriz Vilaragut, hija única, que casó con **Pedro Sanç, Señor de Cayrent**, nieto de Jaime Sans, primer Baile General de Mallorca, de los cuales hay sucesión muy dilatada y procede toda la nobleza de Játiva, por haber emparentado por casamientos en lo mejor de ella. Usaba este caballero, por armas, un escudo en cuarteles; en el primero tres fajas coloradas en campo de plata; en el segundo una estrella de oro en forma de cometa caudata en campo azul; en el tercero tres barras rojas en campo de oro, y en el cuarto una flor de lis negra, campo de oro, como se ven dibujadas:



(113) Como refiere Zurita en sus *Anales*, lib. 7, cap. 16.

(114) Como refiere Zurita en los *Anales de Aragón*, lib.

8, cap. 22.

Pedro de Vilaragut, hijo cuarto de Arnaldo Vilaragut y de Juana Anglesola, fue caballero de la Religión de San Juan del Hospital de Jerusalén, como su hermano, hallándose en la conquista de Mallorca con el Serenísimo Rey Don Jaime I. Pasó después a la de Valencia; asistió con Don Hugo Folcalquier, su Vicemaestre en la toma de Cullera, Sueca, Cienselles y Alborache, como queda referido, siendo capitán de caballos y uno de los cien caballeros y soldados que acompañaron a los Caballeros Templarios en esta empresa, cuando su Vicemaestre quiso corriera por cuenta de su Religión la toma y sitio de la villa de Alcira, llave del Reino de Valencia, por su situación en medio de las aguas del río Júcar. Fue Pedro de Vilaragut uno de los dos principales caballeros de su Religión que se nombraron para esta empresa, el año 1244 (115), y los que más trabajaron con todas veras para sacar los infieles de aquella fortaleza, así en los asaltos como en procurar impedir entrasen los bastimentos a la plaza; que refiere Zurita (116), que los más se señalaron en el combate y en los asaltos fueron Don Pedro de Vilaragut y Don Ximén Pérez de Pina, y aunque en esta ocasión no se ganó la villa no dejó el Rey de agradecer a los caballeros y a la Religión el cuidado y la diligencia que tuvieron, según consta por lo que refiere el mismo Rey en sus Comentarios. Murió en Valencia el año 1257 y está enterrado, juntamente con su hermano Arnaldo de Vilaragut, en la misma Iglesia y Hospital de su Religión.

Ramoneta de Vilaragut, hija de Arnaldo y de Juana Anglesola; no hay de ella más noticias de que fue monja, pero se ignora el convento y la religión y el lugar.

VII. Ramón de Vilaragut. — Fue el hijo primogénito de Arnaldo de Vilaragut y de Juana Anglesola. Llamóse en el bautismo Guillermo y heredó de sus padres el estado, siendo el tercer Vizconde de Subirats y San Martín de Foy. En sus tiernos años asistió en el Palacio del Rey Don Pedro II y después pasó con el Serenísimo Rey Don Jaime el Conquistador a las islas de Mallorca y Menorca el año 1228, en donde obró como esforzado y valiente capitán, mereciendo grandes heredamientos en la isla (117).

De los trabajos que pasó en esta guerra se le originaron varias enfermedades y entre ellas fue la mayor cubrirse de lepra todo el cuerpo, estando en Barcelona a punto de muerte, aguardándola por instantes, sin esperanza de remedio humano, cuando sucediendo la de San Raimundo de Peñafort, confesor que fue del Rey Don Jaime, oyendo tocar a deshora todas las campanas de la ciudad, preguntó admirado a los que le servían, qué era la causa y por qué tocaban tanto.

Respondieronle era muerto Fray Raimundo el confesor del Rey. Acordóse de la grande comunicación y amistad que ha-

(115) Como refiere Bleda en la *Crónica de los moros*, lib. 4, cap. 6.

(116) Libro 3 de sus *Anales*, cap. 42.

(117) Como refiere Escolano, lib. 3, cap. 4, núm. 7.

bían tenido en el tiempo de la conquista de Mallorca y de las maravillas que Dios había obrado en vida de su siervo por su intercesión, y así inflamado de un ardiente fervor, creyendo que mejor después de muerto intercedería con la Majestad Soberana, le puso por su medianero intercesor, fiado en que se pagan las amistades de contado en la otra vida y que, el que en esta transitoria le asistió con saludables documentos, gozándola eterna, le alcanzaría auxilios para salvarse de la salud que había menester. Durmióse en esta consideración y con un agradable sueño le pareció que el santo le tocaba la lepra diciéndole: “Amigo Guillermo Vilaragut, ya estás sano; levántate a dar gracias a Dios y sírvele agradecido, pues te concede la salud que deseabas por mi intercesión”. Despertó dando voces de contento y alegría llamando a todos los de su casa y barrio, que acudieron a ver el prodigio y milagro, viendo sano y limpio al que poco antes habían dejado asqueroso y sin remedio humano. Vistióse y por su pie corrió al Convento de Predicadores a dar gracias a Dios y a su medianero y amigo, siendo ésta la primera maravilla que obró San Raimundo después de su glorioso tránsito (118). Por quien este caballero, agradecido y obligado, mudó desde aquel día el nombre de Guillermo en Raimundo, que es lo mismo en nuestro idioma Ramón, como parece por autos y escrituras de aquel tiempo llamándole, para diferenciarle de los muchos que en esta familia ha habido de este nombre, Ramón el Leproso.

Sirvió en la conquista de Valencia al Serenísimo Don Jaime I, acompañado de sus tres hermanos y de su hijo con lucida compañía de criados y vasallos, siendo estimado de todos por su valor y consejo, obrando en todos los asaltos conforme lo requieren las obligaciones de su estado y calidad siendo, en observar las órdenes del Rey, el primero y en retirarse de los combates el último, por lo que mereció del Rey mayor galardón que los demás que le asistieron en esta guerra, cuando hizo la repartición de las casas, barrios, villas y lugares de la ciudad y reino (119).

Débase ponderar que fue la causa que habiendo asistido en esta conquista tantos ricoshombres de Aragón y Cataluña, como consta de la Historia que escribió el mismo Rey, los cuales fueron heredados en las casas de la ciudad, hablando Beuter de esta repartición que hizo el Rey no hace mención de todos ellos sino solamente de la familia de Vilaragut. A mi ver no le halló otra [razón] que, o para manifestar que siendo cuatro los caballeros de esta ilustre familia que se hallaron en la conquista obrando en ella con algunas ventajas de valor y esfuerzo en las

baterías y asaltos, les juzgó más dignos de mayores premios y galardón, o para que se entendiese que en aquel tiempo ya los caballeros de este linaje gozaban de la dignidad de ricoshombres y para mani-

(118) Como lo cuenta Don Fray Juan López, Obispo de Monopoli, en la *Historia de Predicadores*, parte 6, cap. 65, donde escribe los milagros del santo.

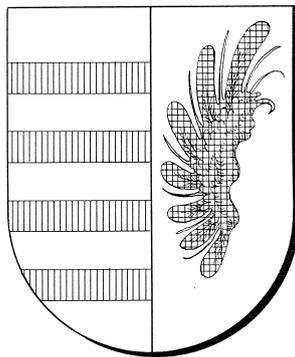
(119) Como refiere Antonio Beuter en el lib. 2.º, cap. 40.

festar que la tenían y que se hallaron en esta guerra, aunque en la historia de ella no le había nombrado como a los demás, quiso entonces no defraudarles de esta honra, dando a entender de una vez su calidad y estado y que también en esta ocasión como en otras asistieron al servicio del Rey Don Jaime siguiendo sus reales banderas y que el Rey les premió a todos los de esta familia con la misma largueza que a los ricoshombres, sus iguales. Para que esta ponderación mía tenga más fundamento y se manifieste la razón y causa de ella referiré las mismas palabras de Beuter (120) en que, refiriendo la repartición que el Rey hizo de las casas de la ciudad en la ciudad de Zaragoza, Barcelona y Lérida dice:

“Repartió también a los Grandes y Ricoshombres muchas casas y heredades en las tierras, después, y lugares del Reino en que ocupó buena parte a los Vilaragudes.”

Escolano (121) dice que Ramón de Vilaragut el Leproso, fue criado del Rey Don Jaime y no explica qué oficio ejercitaba en la Casa Real; pero puesto que Beuter en el lugar referido les ponderan todos los de esta familia entre los ricoshombres, visto es que sería su ocupación cerca la persona real, digna y conveniente a su estado y de los que solían tener los ricoshombres en el Palacio, ocupándose en el servicio de los reyes.

Murió Ramón de Vilaragut en Valencia, el año de 1257, dejando hijos de su mujer Blanca Sans. Otros le llaman Juana. Con entrambos nombres y apellidos se halla en esta Casa. Era hijo de **Íñigo Sans, Señor de Sangüesa** en el Reino de Navarra, descendiente de los Señores de la ciudad del Ala, en Sajonia, como después diremos, y así usaba su padre en el escudo por armas una ala de águila negra en campo de plata, que Ramón de Vilaragut añadió a las suyas de Hungría, dividiendo el escudo en pal y poniendo en la parte diestra las suyas propias y en la izquierda las de su mujer, como parecen dibujadas.



(120) Sacadas a la letra del libro 2.º, cap. 40.

(121) En el libro 8, cap. 17, n.º 13.

Fueron los hijos de este matrimonio:

1. Berenguer, que sucedió.
2. Jaime.
3. Guillermo.

Jaime de Vilaragut fue hijo segundo de Ramón el Leproso y de Blanca Sans. Fue del Hábito de San Juan de Jerusalén, donde habiendo cumplido con los estatutos de su Religión y profesado, sirvió al Serenísimo Rey Don Pedro III de Aragón, llamado el Grande, en la guerra de Sicilia, bajo las órdenes de Berenguer Vilaragut, su hermano mayor, y ambos con una misma fortuna para con el afecto del Rey y cumplir con sus obligaciones; conociendo las de Jaime Vilaragut, el Rey le encargó una escuadra de tres galeras y cinco pataches y que con ellas corriese las costas de la Apulia y Calabria para inquirir los designios del Rey Luis de Anjou, no dejando salir navío de francés ni napolitano, que no le diese fiera caza, robando todas las mercaderías y vituallas o pertrechos de guerra que hallase. Hízolo tan puntual que brevemente se dio a conocer su nombre en toda Italia y Francia, siendo gran parte su valor y cuidado de acabar de asegurarse en la posesión de aquella isla el Rey de Aragón. Muerto el Rey Don Pedro sirvió al Rey Don Alfonso III algún tiempo, pero no hallando en él los premios que merecían servicios de tal data, pidió licencia al Gran Maestre de su Religión para armar dos galeras a su costa y salir en corso a inquietar las costas de Berbería y de África contra los moros, no dejando navío ni barca que no rindiese y cautivase, haciendo presas de grande importancia, de las cuales hacía tres partes: la una para el Hospital de Jerusalén, la otra para galardón de los soldados y la tercera para los gastos y provisiones de su armada, que llegó a ser de seis galeras con las cuales se perdió en una tormenta junto a la isla de Candia, donde llegó derrotado y allí murió año de 1286, perdiendo los moros y franceses el miedo que le tenían, pues le llamaban comúnmente el corsario valenciano.

Guillermo de Vilaragut que, abreviando el nombre en nuestro idioma, le llaman Guillem, fue hijo tercero de Ramón el Leproso y de Juana Sans. Siguió la guerra, el ejemplo de sus hermanos, en la conquista de Sicilia, adonde pasó muy mozo por gozar de la fortuna de ellos, hallándose en todas las ocasiones del servicio de los reyes, aprendiendo la política militar que le constituyó en la mayor esfera, ocupando los mejores puestos y los más aventajados oficios que pudo tener cerca de la persona del Rey Don Jaime II, con quien se halló en la guerra del Reino de Murcia. Fenecida ésta fue nombrado por juez de los daños que se hicieron en las villas, lugares y tierras que eran de Don Juan Manuel, sobrino del Rey, hijo del Infante Don Juan Manuel de Castilla y de Doña Constanza de Aragón, que había de satisfacerle el Rey de Castilla, Don Alfonso XI, conforme lo

capitulado en las treguas, para las cuales también fue nombrado Guillem de Vilaragut por uno de los conservadores, dándole el Rey Don Jaime por fiador (122) de lo que se infiere claramente la honra que el Rey le hacía por su valor y prudencia y la general estimación y respeto que todos le tenían. Murió en Valencia, lleno de años y honores el de 1322, donde está enterrado en el Convento de San Francisco, en la capilla de Santiago el Menor, entierro de la familia. No se sabe con quien casó, aunque dejó heredero a su hijo legítimo llamado Berenguer de Vilaragut, como su tío, a quien hizo el Rey Don Alfonso IV de Aragón, Camarero, habiendo servido en la conquista de la isla de Cerdeña y después con su tío Berenguer de Vilaragut, segundo de este nombre, Vizconde de Subirats a la reformación y nueva población de la isla y ciudad de Sacer, donde casó con Juana de Arborea, hija de Hugo de Arborea, que asistió con su tío Berenguer Vilaragut, tercero de este nombre y último Vizconde de Sobirats, al Rey Don Jaime de Mallorca contra el Rey Don Pedro IV y en las vistas que tuvo este desdichado Príncipe junto a Perpiñán con Don Pedro de Jérica, se hallaron con el Rey (123) Don Artal de Pallás, Don Guillem de Vilaragut y Pedro Ramón de Condolet, donde trataron se había de entregar en poder del Rey Don Pedro y le entregaría todos los castillos y lugares de Rosellón y Cerdeña, como lo hizo en la ciudad de Elna, el año de 1344. Siguió la fortuna adversa del Rey de Mallorca, su primo hermano, por ser hijo de Vilaragut, Vizconde de Sobirats y de Sancha, hija de Don Jaime, Rey de Mallorca, sin querer desampararle hasta su muerte, por lo cual perdió todo lo que tenía, padeciendo grandes trabajos y aflicciones por la persecución del Rey Don Pedro, que le obligaron a retirarse a Francia. Muerto el Rey y sucediendo en la Corona de Aragón, Don Juan, primero de este nombre por la intercesión de la noble Carroza de Vilaragut, que gozaba de los favores de la Reina, le perdonó el Rey Don Juan y le hizo merced del oficio de Gentilhombre de la Boca o Maestre-sala, [de] cuyo oficio hallamos escritura en el año de 1400, reinando el Señor Rey Don Martín, según consta por una escritura auténtica de poder, presentada en un proceso que se trataba en tiempos pasados en la Corte de Cataluña; actor el Procurador Patrimonial y Fiscal del Rey contra Don Luis de Senesterra y Don Guillem de Senesterra y Santa Engracia, reos sobre la Baronía de Monells; en el folio 1.911 se lee un auto de poder que hizo el Rey Don Martín al noble Don Francisco de Caramain para dar la posesión de la dicha y referida Baronía a Don Berenguer de Senesterra, otorgado en la ciudad de Barcelona, en 14 del mes de julio del año 1400, ante Pedro Pont, escribano público, siendo testigos, entre

(122) Según lo refiere Escolano, lib. 8, cap. 18 y Zurita, lib. 5, cap. 21.

(123) Dice Zurita, lib. 7, cap. 77.

otros, Guillem de Vilaragut, como parece por las palabras: “Testes huius rei nobilis Guillelmus de Vilaragut, escutifer mense domini Regis etc.”. No se sabe fuese casado ni si dejó hijos, y así pasaré a tratar del hijo primogénito de Ramón el Leproso.

VIII. Berenguer de Vilaragut. — Primero de este nombre, hijo mayor de Ramón de Vilaragut y de Juana Sans, heredó a sus padres el mayorazgo y hacienda adquirida, siendo el cuarto Vizconde de Sobirats y San Martín de Foy.

Sirvió al Serenísimos Rey Don Jaime en la conquista de Murcia y su reino, con valor tan grande que le aventajó a los moros de su tiempo y excedió a los soldados expertos, obrando, a vista de unos y otros, contra los moros para ejemplo de todos, hazañas y hechos heroicos que le adquirieron renombre de famoso, siendo esto sólo muestras de su valor y de lo que le quedaba por obrar, por lo cual le honró el Rey con aventajados premios haciéndole merced del lugar de Dos Castells en el Principado de Cataluña, como consta de su real privilegio, despachado por Simón de San Feliu, secretario del Rey, en 13 de las kalendas de diciembre del año de 1273 [19 de noviembre] y, pareciéndole poco premio, si consideraba los servicios de su padre y sus hermanos hechos en la conquista de Valencia y los suyos en el Reino de Murcia, el año siguiente, estando en Barcelona, le añadió las Veguerías de Osona, Ripoll, Bagés y Burgada, con calidad que las gozase durante su vida y que después de muerto volviesen a la Corona Real, como lo declara el real privilegio despachado en Barcelona “segundo nonas octobris” del año de 1274 [5 de octubre] por el mismo secretario del Rey. Ambos privilegios reales se hallarán registrados en el Archivo de Barcelona, en el Libro de las donaciones del Rey Don Jaime el Conquistador, los cuales confirmó después el señor Rey Don Jaime II, nieto del I, según consta del privilegio de confirmación; su data “quinto idus” de mayo del año de 1295 [11 de mayo] despachado por Pedro Lobet, secretario de Cámara.

Asistió a su costa, en servicio del Rey Don Pedro III, en la guerra que hizo a su hermano el Rey de Mallorca por Perpiñán y luego le acompañó en la jornada de Sicilia, cuando pasó a tomar posesión de ella, habiéndola ofrecido los sicilianos y a defenderles la acción que hicieron en aquéllas, si mal cantadas vísperas por los franceses bien celebradas por los españoles, en que vengaron la sangre de Conradino y en el tiempo que duró la guerra y conquista fue Berenguer Vilaragut, uno de los ricoshombres que a su costa se halló en ella haciendo grandes y señalados servicios a la Corona Real de Aragón, por los cuales le hizo el Rey merced de Castellano del castillo de Melaso y Capitán del Valle de Emina; fue General de una escuadra de doce galeras que le entregó al Infante Don Jaime, Gobernador de las armas por el Rey, su padre, en la isla, con las cua-

les en el año 1284 salió en busca de 20 galeras que tenía el Rey Carlos de Anjou (124), fiando el Infante esta función importante de sólo Berenguer de Vilaragut por la noticia que tenía de su valor y consejo. Obró tanto esta confianza que brevemente volvió, cual otro César, victorioso con muchos despojos y navíos, como lo refiere con alguna particularidad más que Montaner, Gaspar Escolano (125) hablando de los felices sucesos del Rey Don Pedro en los mares de Italia, que, por no defraudar con mi corto estilo la narración, pondré a la letra las palabras de este autor que son las que se siguen:

“Tenía en esta conjetura a su cargo el castillo de Melasco que era una de las mejores fuerzas y más principales del Reino y la guarda de los lugares de la Marina del Valle de Emina, un caballero, muy estimado en aquellos tiempos por valeroso y prudente, llamado Berenguer de Vilaragut, a quien hizo el Infante Don Jaime, General de una escuadra de doce galeras y le envió la vía de Brindis por si podía destruir veinte galeras que habían pasado sobre Agosta. El Vilaragut se hizo luego a la vela con las doce galeras, dos galeotas y dos barcos; dejando atrás el cabo de las Columnas, amaneció sobre Corron, donde halló tres navíos y otros muchos bajeles cargados de bastimentos por cuenta del Rey Carlos, que luego fueron de los nuestros ganados y enviados a Mesina. De allí tomó la derrota a Tarento en demanda de las galeras y después pasó al cabo de las Aguas y de las Lenguas y la ciudad de Gallípoli. De Tarento se llevó una tropa de navíos y Gallípoli fue entrado y saqueado. Después hizo cabo al puerto de Otranto, en que hubo otro tanto destrozo de bajeles y, finalmente, llegó a Brindis donde estaban retiradas las veinte galeras. Entróse por el puente adentro hasta una cadena que era el reparo de los enemigos. Viendo cerrado el paso [envió] un trompeta a desafiar al General en su nombre, diciendo que le esperaría tres días para darle la batalla mas no le fue aceptado y hubo de partirse la vuelta de Villanova de la Pulla y Burgo de Monopoli, que todas fueran dadas a saco y los navíos que estaban en sus puertos tomados y enviados a Mesina. Corrió también la isla de Corfú y con el mismo suceso dio la vuelta a Mesina con toda la presa que era inestimable.” (Hasta aquí es de Escolano.)

Recibióle el Infante con mucha alegría, haciéndole las honras que merecía General tan dichoso y tan valiente, y dando noticia a su padre del feliz suceso le suplicó honrase a Berenguer de Vilaragut y le hiciese merced del oficio de Maestro Portella de la isla de Sicilia, pues era digno de mayores favores. Concedió el Rey esta merced, según consta del real privilegio, despachado en Zaragoza, en 3 de las kalendas de diciembre del año 1284 [29 de noviembre].

(124) Como cuenta Montaner, cap. 107 y 109 y Zurita, lib. 4.º, cap. 49.

(125) En la Década 1.ª, lib. 3.º, cap. 16.

Continuó sus servicios Berenguer de Vilaragut, asistiendo en la isla de Sicilia en tiempo del Rey Don Alfonso III que, sabiendo su fortuna y prudencia, le nombró el año de 1286 por su General del mar, entregándole veinte galeras y otros navíos (126). Salió con esta armada del pueblo de Mesina y navegó la vía de Levante por la costa de la Pulla y llegando delante de Brindisi hizo mucho daño a los enemigos. De allí, atravesando el golfo fue a la isla de Corfú, en la cual estaba gente francesa de guarnición en la ciudad y castillo que era la fuerza principal de toda la isla, de la cual salieron los franceses a impedir la desembarcación de los españoles y defender el burgo; pero fue su cuidado de poca importancia, pues saltaron en tierra rechazando al francés hasta la fortaleza, que en breve fue asaltada, combatida y rendida con daño general, y dando vuelta otra vez a la costa de la Apulia [107] se detuvo en ella todo aquel verano haciendo muchos males al enemigo, impidiendo el salir los bajeles por miedo de las galeras y de su General que, victorioso era señor del mar, teniendo a raya el poder de Nápoles y de Francia.

Prosiguió Berenguer de Vilaragut, en servicio del Rey Don Fadrique de Sicilia, hijo del Rey Don Pedro, ejercitando el mismo oficio de General del Mar y Maestro Portella de la isla, con retención de Castellano de Melaso y Señor de muchos lugares y villas que los reyes le tenían dados en remuneración de sus servicios, valiéndose el Rey de su consejo en los negocios de paz y de guerra, haciendo de él la estimación que debía, pues por él y por su nieto poseía el Reino. Pero habiendo sucedido en la Corona de Aragón el Rey Don Jaime II a su hermano Don Alfonso III, y concertado con el Papa Bonifacio VIII y el Rey de Francia que volviese a la Iglesia la isla de Sicilia, se disgustó el Rey Don Fadrique que hicieran tales convenios sin su voluntad, negando al Pontífice la obediencia y a su hermano el respeto, de lo que, irritado el Rey de Aragón, publicó la guerra contra Sicilia y para quitarle las fuerzas y el orgullo a su hermano publicó un edicto general que todos los vasallos de su real Corona, aragoneses, catalanes y valencianos que tuviesen tierras y lugares y gozasen señorío de vasallaje en los Reinos de Aragón, Valencia y Cataluña, viniesen a vivir y habitar en ellos y a residir en su servicio para la guerra que intentaba contra su hermano, pena de traidores y desleales, contra los cuales procedería el fisco real hasta confiscación de sus haciendas y bienes sin otras penas que se reservaba. Pocos fueron los caballeros y señores que obedecieron las órdenes reales, llevados de la amenidad de la isla, de las comodidades propias por no perder los feudos que eran en algunos mayores los que

gozaban en Sicilia que los que poseían en España, llamándoles el amor que tenían al Rey Don Fadrique y el derecho que enten-

(126) Como refiere Zurita en sus *Anales*, lib. 4, cap. 86.

[107] En el ms. dice "Pulla", siempre.

dían tenía bien justificado y últimamente moviéndoles las lágrimas de los sicilianos con quienes ya muchos tenían parentesco y temían verse otra vez ultrajados de los franceses, que amenazaban, con la venganza, su ruina. Y así fueron pocos los que dejaron lo que tenían en Sicilia. De sólo dos ricoshombres hacen particular mención Tomás Faselto y Escolano (127). Estos fueron Ramón Alamy y Berenguer de Vilaragut, los cuales, llevados del amor y fidelidad que tenían y como ricoshombres habían jurado al Rey Don Jaime II de Aragón, su natural y antiguo rey y señor, aventurando cuanto poseían y gozaban por premio de sus servicios en la isla de Sicilia, vinieron obedientes a las órdenes reales, queriendo más perder los estados y la hacienda que la gracia de su rey natural, dejándolo todo en poder del Rey Don Fadrique que lo repartió en los catalanes que se quedaron a servirle.

Agradecido el Rey Don Jaime de la fineza de Berenguer de Vilaragut le hizo merced de dos mil sueldos de renta perpetua, cada un año, sobre las rentas reales que recaudaba el Banco de Valencia, según se infiere de una escritura pública que pasó ante Guillem de Solanes, escribano público, en 8 de los idus de julio, año de 1295 [8 de julio], en la cual el mismo Rey Don Jaime II le hizo merced, a dicho Berenguer de Vilaragut, del lugar de la Alcahicia con todos sus términos, vasallos y jurisdicción de mixto y mero imperio por toda su vida y de sus sucesores, con tal que haya y deba dicho Berenguer de renunciar en el Rey doscientos sueldos de renta de aquellos dos mil que el patrimonio real le paga, por los cuales hace concambio de dicho lugar y no en otra manera y en dicha escritura y sola renunciación de los doscientos sueldos, como podrá constar al curioso en el Archivo de Valencia. De este lugar sólo queda memoria en una partida y término de la huerta de Sueca, llamada Alcahicia, entre unos grandes humedales y pantanos que por ser sitio malsano se retiraron a vivir dentro de Sueca, dejándole despoblado.

Asistió después Berenguer de Vilaragut en la guerra que por el Reino de Murcia contra el Rey Don Fernando IV de Castilla hizo el Rey de Aragón sobre la protección de los Infantes Don Alonso y Don Fernando de la Cerda. Hallándose el Rey Don Jaime sobre la villa de Elche, que con ejército tenía cercada por estar a la devoción de Castilla, hizo merced a Berenguer de Vilaragut de plaza de Consejero de su Consejo de Guerra y le dio en feudo la villa de Albaida, torre y lugar de Carrícola, con todas sus aldeas que son Adzaneta, Benisoda, Aljorf y el molino de Gavint y con todas sus alquerías y términos, con sólo la obligación

de cuatro caballos montados, los tres por la villa de Albaida y sus aldeas y uno por Carrícola, como de todo ello da fe el privilegio real despachado en el sitio, en las

(127) Tomás Faselto en la *Historia de Sicilia*, década última, lib. 9, cap. 2. Gaspar Escolano, lib. 8, cap. 18, n.º 2.

kalendas de agosto del año de 1296 [1 de agosto] que está registrado en el Archivo de Barcelona en el Libro de las Gracias y Mercedes del Rey Don Jaime II, en los años de 1294, 1295 y 1296, al folio 213. Eran estas tierras de Conrado Lanza a quien el fisco real privó de ellas por seguir las partes del Rey Don Fadrique y ser rebelde y contumaz a los mandatos del Rey, como en breves palabras lo refiere Zurita (128): “Estando en este cerco a 17 de julio de 1296 hizo el Rey merced a Don Berenguer de Vilaragut del castillo de Albaida y de la torre de Carrícola con sus términos y alquerías que habían sido de Conrado Lanza, a quien el Rey confiscó los lugares que tenía en sus reinos, por no querer venir a su servicio, quedándose con el Rey Don Fadrique”. Y que más claro conste las honras que el Rey Don Jaime II hizo a Berenguer de Vilaragut y en la estimación que le tenía, remataré en decir que fue uno de los ricoshombres que se nombraron para que jurase guardaría el de Aragón la concordia que había hecho con el Rey de Castilla de restituir el Reino de Murcia a la Corona de Castilla y uno de los que se llevó en la jornada de Roma, cuando segunda vez fue el Rey Don Jaime a verse con el Papa Bonifacio VIII, para tratar de paz con los Reyes de Nápoles y Sicilia, queriendo tenerle por uno de sus consejeros por la experiencia que tenía de su talento.

Murió Berenguer de Vilaragut en la plaza de Roma antes de entrar en aquella ciudad, el año de 1298, siendo de edad de 78 años; pérdida que sintió mucho el Rey por la falta que en aquella ocasión le había de hacer un tan gran soldado y consejero por deberle la Corona de Aragón su mayor lustre.

Fue casado con Gerarda Sarriá, hija del Vicealmirante de las armadas del Rey Don Pedro III, Martín Sarriá y de su mujer Isabel Ribelles, de cuyo matrimonio dejó un solo hijo, que sucedió en los estados y hacienda, llamado Bernardo de Vilaragut, de quien hablaremos en el número que sigue y a Margarita, que casó con Grao de Cervellón, de quien descienden los Barones de la Laguna.

IX. Bernardo de Vilaragut. — Primero de este nombre, hijo de Berenguer de Vilaragut y de Gerarda Sarriá, sucedió a sus padres por testamento que pasó ante Ramón Fornalls, escribano de la ciudad de Játiva el año 1297 y publicado en 13 de junio del año 1300.

Fue quinto Vizconde de Subirats y de San Martín y segundo Señor de Albaida, torre y lugar de Carrícola, Adzaneta, Benisoda, Aljoríf, Bufalí, Alcahicia, Trullas y Sollana y uno de los más poderosos ricoshombres del Reino de Valencia, en su tiempo.

Militó en servicio de los Reyes de Aragón, Don Alfonso III y Don Jaime II, bajo las órdenes de su padre, en cuya

(128) En sus *Anales*, lib. 5, cap. 21.

escuela aprendió lo militar y político con tanto acierto que salió perfectísimo caballero y el ejemplo de los de su edad, no pudiendo manifestar su valor según su ánimo por los continuos achaques y graves enfermedades que tuvo. Hízole el Rey Don Jaime II algunas mercedes por la muerte de su padre en la plaza romana; una de ellas remitirle el feudo de los cuatro caballos que por Albaida y los demás lugares debía al Rey, según consta por privilegio despachado en la ciudad de Lérida en 3 de las kalendas de noviembre del año 1324, [30 de octubre].

Siguió algún tiempo la corte del señor Rey Don Alfonso IV, que se valió de él algunas veces para los negocios de importancia a su Real Corona, en las cosas del gobierno en que cumplió con la obligación de su sangre.

Retiróse a Albaida por su poca salud, donde murió el año 1332, según consta por la publicación de su testamento, que pasó ante Antonio Xaveli, escribano de Játiva, en dicho año 1332.

Casó Bernardo de Vilaragut con Gerarda Sarriá y Brancafort, su prima hermana, que trajo en dote los lugares de Trullas y Sollana, hija de Bernardo Sarriá, Almirante de Aragón, Señor de Guadalest, tan ricohombre en el Reino de Valencia que en el año 1330 le hallamos Señor de Callosa, Algar, Almecerof, Polop, Castell, Finestrat, Confrides y sus valles, Xerli, Albalat, Taverna, Relleu, con otros muchos lugares, según consta por el Libro manuscrito de la Obispalía que se guarda en el Archivo de la Metropolitana Iglesia de Valencia (129) y fue uno de los más excelentes capitanes que tuvo el Rey Don Pedro III en la guerra de Sicilia y el que ocupó el lugar del gran Roger de Lauria, conforme lo refiere Zurita en los *Anales de Aragón* (130) por estas palabras:

“Por este tiempo, en ausencia de Roger de Lauria, el Rey de Sicilia dio cargo de Almirante a Bernardo de Vilaragut, que fue uno de los más valerosos caballeros de aquel tiempo y tuvo en orden y muy bien armadas doce galeras de catalanes. En principio de julio del año 1286, salió acompañado de caballeros de Palermo y navegó la vía del Principado y echó gente en la isla de Capri y combatió la ciudad que era muy fuerte tan varonilmente que la entró y ganó por fuerza de combate. Dejó en ella guarnición porque estuviese en la obediencia del Rey de Sicilia, a vista de la ciudad de Nápoles. De aquí pasó a la isla de Prochita y luego los que moraban en la isla se pusieron bajo la misma obediencia y tomaron la voz del Rey Don Jaime y discurrieron por la marina del Principado, pasada hasta amanecer, dio sobre Astura, con toda su gente desapercibida y tan de improviso acometió a aquel lugar que al principio se defendieron los que estaban dentro pero como gente desapercibida no pudo tanto resistir que no fuese entrada y muriesen muchos y entre ellos un hijo de Jacobo Franchipani,

(129) En los *Anales de Aragón*, lib. 4, cap. 86.

(130) Zurita, lib. 5, cap. 33. Vistos los *Anales* no se corresponde exactamente la cita.

señor de aquel lugar, que fue el que entregó al Rey Carlos a Conradino. De vuelta costeando por la marina de Nápoles se talaron y quemaron los casales de Sorrento y Pasitano y trujeron grandes despojos a Sicilia.”

Cuando los Reyes Don Jaime II de Aragón y Don Fadrique de Sicilia rompieron la guerra fue Bernardo de Sarriá, General por el Rey Carlos de Anjou con orden de su rey como refiere Zurita por estas palabras:

“Había dado el Rey Don Jaime, estando en Lérida, por fin del mes de julio de 1298, a Don Bernardo de Sarriá, comisión para que pudiese armar sus galeras y fuese con ellas al servicio del Rey Carlos y hízole su Capitán General y con veinte galeras y con otros navíos fue en la isla Pantasilea y hizo mucho daño en ella y cautivó gran número de moros que allí habitaban, que estaban debajo la obediencia del Rey de Sicilia y de allí pasó contra las islas de Malta y el Gozo.”

Después, en el año 1313, cuando el Rey Roberto de Nápoles entró con gran ejército en la isla de Sicilia contra el Rey Don Fadrique, sirvió Bernardo Sarriá a su costa con trescientos caballos montados y mil infantes de quien fue capitán, cediendo para esta ocasión el oficio y cargo de Almirante de Aragón, servicio que alaba en gran manera Zurita (131) por estas palabras:

“Fue también gran socorro para las cosas de Sicilia en una tan gran necesidad como esta que pasó; antes habían ido de Cataluña Bernardo de Sarriá con trescientos caballos, hombres de armas y hasta mil peones, y por acudir a esta jornada Bernardo de Sarriá dejó el Almirantazgo que tenía del Rey de Aragón y empeñó toda su hacienda y tierras. Encargáronle en esta guerra la ciudad de Palermo que estuvo segura con solo tener dentro tal soldado.”

El mismo año le envió el Rey Don Jaime II por su embajador al Rey Roberto de Nápoles para tratar el rescate y libertad del célebre capitán y docto historiador Ramón Montaner, como parece por lo que cuenta Zurita (132).

En el año 1306 le hallamos que fue General del Rey Don Fadrique, gobernando el ejército que se hizo contra las tierras, que en Sicilia tenía el Rey Roberto de Nápoles, y ganó a Castellamar del Golfo, según Zurita (133).

En el año 1325 fue uno de los ricos hombres, por el Reino de Valencia, que se hallaron en la junta que formó el Rey Don Jaime II sobre la pretensión al Reino de Mallorca (134).

En el año 1327 fue General, por el mismo Rey para castigar y reprimir los insultos y robos que Don Jaime de Aragón, Señor de Jérica, hacía contra su madre en las tierras de Chelva y Segor-

(131) En el libro 6 de los *Anales de Aragón*, cap. 15.

(132) Lib. 6, cap. 9.

(133) Lib. 6, cap. 20.

(134) Según lo refieren los *Anales de Aragón*, lib. 7, cap. 37.

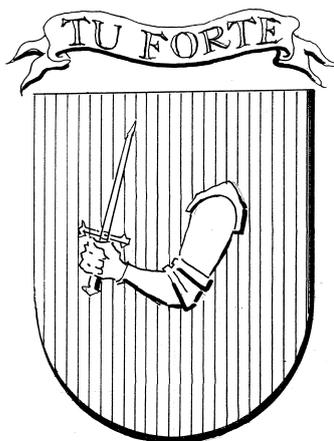
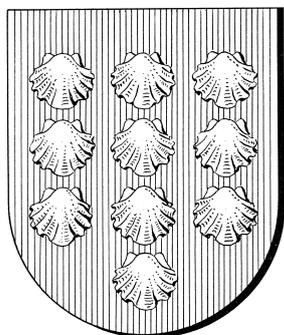
be, sacando el pendón de la ciudad de Valencia y haciendo retirar la gente de Don Jaime, [y así] castigó sus inobediencias (135).

Hízole el Rey Don Alfonso IV grandes mercedes. Fue la primera de Castellán del castillo de Játiva y la segunda de Ayo y Guarda de su hijo el Infante Don Fernando, que defendió valerosamente del Rey Don Pedro, su hermano, por quitarle los estados que su padre le dejó a instancia de su Ayo (136).

En el año 1329 fue uno de los ricoshombres que en las Cortes de Valencia se nombraron para tratar negocios de importancia del servicio del Rey y de la república.

En el año 1336 murió sin hijo varón que le sucediese en los grandes estados que tenía que, por ser feudo, volvieron a la Corona Real; pero quedándole a Don Gerardo Sarriá el derecho que era suyo de repetir los servicios de su padre y abuelo, que pasó en sus hijos y sucesores, de quien son herederos los Condes de Olocau.

Fue casado **Bernardo de Sarriá con Francisca Brancafort**, hija de... Brancafort, de quien proceden los Duques de Maletto en Sicilia, que usaba por armas en su escudo colorado con un brazo armado y en la mano una espada desnuda con esta letra: "Tu forte", como parece en las que van dibujadas con las de Sarriá, que son siete veneras de plata en campo colorado, con perfiles rojos como van aquí dibujadas:



(135) Como cuenta Zurita, lib. 7, cap. 74.

(136) Como refiere Zurita, lib. 7, caps. 16 y 20.

Quédanos en el Reino de Valencia, de este caballero Bernardo de Sarriá una grande memoria, que es la medida de todo grano, así de trigo, cebada como de maíz, centeno y avena, que es en todas las tierras sujetas a la Gobernación [de] Orihuela, mayor que en lo restante del Reino, la cual medida, comúnmente se llama “de En Sarriá”.

Del casamiento de Bernardo de Vilaragut y de Gerarda Sarriá de Brancafort nacieron, entre otros, los siguientes hijos:

1. Berenguer de Vilaragut que fue el segundo de este nombre y sucedió en el Vizcondado de Subirats.

2. Don Bernardo de Vilaragut, segundo de este nombre, que sucedió en la Baronía de Albaida y demás lugares, de quien hablaremos.

3. Ramón de Vilaragut, que sucedió en la hacienda de Sicilia y que fue Barón de Tripi, de quien daremos noticia, que fue Señor de los lugares de Alcahicia, Trulla y Sollana.

4. Margarita Vilaragut, que no se sabe con quien casó.

5. Sancha Vilaragut fue la mayor de todas y casó con Grao de Cervellón, hijo de Grao de Cervellón y de Margarita Vilaragut, su tía; no dejó hijos de este matrimonio por morir a pocos meses de casada, de cuyo matrimonio consta por un auto de concordia que hizo Gerarda Sarriá con sus hijos en 4 de las kalendas de junio de 1332 [29 de mayo] (137).

De estos tres hijos varones de Bernardo de Vilaragut y Gerarda Sarriá se hicieron tres Casas; la una volvió a Cataluña, la segunda se quedó en Valencia, y la tercera pasó a Sicilia, pero volvió luego otra vez a Valencia (donde fueron Señores del Valle de Olocau y otros muchos lugares) la cual ha sido heredera de las otras dos, entrando en ella todos los derechos, así de sucesión legítima y natural como por sustituciones “ab in testato” heredando los grandes servicios que todos los caballeros de esta familia tienen hechos, así en paz como en la guerra, a la Corona Real, teniendo acción para repartirlas y reconvertir con ellos el Rey nuestro señor que por ellos les haga a los sucesores de esta Casa las mercedes que de su real mano esperan.

(137) Que se hallaba registrada en la Corte y Archivo del Justicia Civil de la ciudad de Valencia, en la séptima mano de Requestas.